

CAPÍTULO VI

Perspectivas de género en los textos de Lengua y Literatura y Ciencias Sociales de educación básica

Jazmín Rubio

Unidad Educativa “Alm. Jorge Cruz Polanco”

jazmin-salo24@outlook.com

<https://orcid.org/0009-0008-3608-0037>

Jéssica Villamar

Universidad Politécnica Salesiana

jvillamar@ups.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0003-2326-0051>

Introducción

Muchas de las concepciones culturales en respuesta al accionar de cada género se deben a la inmersión de la perspectiva de lo que un hombre o una mujer debe hacer en diferentes ámbitos, como en lo laboral, académico o social. Una fuente de transmisión de este pensamiento se lo identifica de una manera indirecta y lo encontramos en los textos escolares ya que es un instrumento fundamental que influye en la proyección de las desigualdades y es una de las herramientas más importantes de la comunicación de este planteamiento en razón del sexo Terrón y Cobano-Delgado, (2008). Este hecho se lo puede identificar en las ilustraciones ya que son representaciones sociales aceptadas y adaptada a la sociedad y lo que se

observa en ellas llega a ser considerado como “normal”, y teniendo el conocimiento que las ilustraciones es el elemento que más atrae la atención de los estudiantes y son elementos reforzadores de valores e ideas y estereotipos,

Es por ello que surge el presente trabajo que trata sobre un análisis de los estereotipos de género que se encuentran en las ilustraciones de los textos escolares, teniendo en cuenta que a través del presente estudio de conocer cómo se representa al hombre y a la mujer y como estos conocimientos son transmitidos en la escuela. Dando a conocer que el aporte fundamental de este estudio es dar a conocer al docente y a los estudiantes como poder disminuir estas concepciones y de igual maneras que sean tomadas de manera crítica y constructiva para su formación sin especulaciones de lo que se debe hacer o no. Esta reflexión debe ser una práctica constante para todos los niveles educativos y a partir de esto se analizó en los dos textos escolares tomados de la editorial EDINUM, y las ilustraciones han sido el referente de este estudio que va en lógica de la perspectiva de género, a partir de lo que se planteó la pregunta general de investigación ¿Cómo los estereotipos de género se representan en las ilustraciones de los textos escolares de las asignaturas de Lengua y Literatura y de Ciencias Sociales de la editorial Edinun?, que da paso a la planeación del objetivo general *identificar* los estereotipos de género presentes en las ilustraciones de los textos escolares de Lengua y Literatura y de Ciencias Sociales, mediante el análisis de las ilustraciones para evitar su reproducción.

Los textos escolares

La apreciación del texto escolar puede diferir en ciertos aspectos, es decir, de forma positiva que es un recurso en la educación o también de forma negativa que por parte del docente es utilizado como única herramienta de aprendizaje, aunque no estén a ciencia cierta ambas ideas erradas. Desde la invención de la escritura su objetivo ha sido que todas las personas se pueden comunicar y expresar

sus ideas, como fuente principal para prescindir de este pensamiento y también fue el motor a utilizar como medio de aprendizaje el texto escolar, para facilitar el conocimiento a todos los estudiantes.

El texto escolar ha tenido un gran grado de cambios a lo largo del tiempo desde su implementación a la educación y sobre los contenidos que tiene ya que resultaba más práctico, tanto para el docente como para el estudiante, el de seguir su estructura y aplicar los contenidos que se ofertaban. A finales del siglo XIX cuando el libro de texto se convierte en un instrumento básico de la educación masiva, es tomado por los estados nacionales para crear un sistema escolar y nuevas materias escolares (Torres y Moreno, 2008). El nuevo sistema escolar tomo al texto escolar como el principal elemento de transmisión de conocimiento y poco a poco fue adaptado a diversas partes del mundo para su puesta en práctica.

La transmisión y reproducción del saber ha sido, a lo largo de la historia del desarrollo humano, mediada por artefactos materiales. El texto escolar ha sido uno de esos artefactos tomado como una herramienta mediadora del saber y llegó a tener relevancia durante el período moderno de construcción de los estados nacionales y su importancia aún se mantiene (Lester y Labraña, 2018). Es reconocido como un mediador del saber, pero se debe tener constancia que no todo el contenido inmerso en el texto era “un todo” sino que solo ponía la pauta para que el estudiante, sienta interés sobre el tema y así motivarlo a indagar mucho más.

Los textos son un instrumento que propician contenidos como guía del aprendizaje para quienes lo utilizan solo como un recurso, pero con frecuencia su función y representación en la educación llega a ser utilizado como un sustituto de la labor del docente. El estudio de los libros de texto como fuente de aprendizaje sigue siendo un apasionante mundo por descubrir y un enclave en la calidad de nuestro sistema educativo dado que existen muchas interrogantes sobre su función (Fernández y Caballero, 2017). Continuando con el estudio y análisis de los textos, se sigue observando que muchos medios aún no han sido

evaluados completamente en cuanto a su utilidad real o si los contenidos están adaptados adecuadamente para cada nivel.

En cuanto a la influencia que el libro de texto tiene en el aula:

Se estima que los libros de texto llegan a condicionar de manera importante el tipo de enseñanza que se realiza, ya que muchos enseñantes lo utilizan de manera cerrada, sometándose al currículum específico que se refleja en él, tanto en lo que se refiere a los contenidos de aprendizaje como a la manera de enseñarlos. (Parcerisa Aran, 1996, p. 35)

Y esto es entendible cuando se ve reflejado en las características con las que son estructurados los textos escolares ya que no van directamente hacia una adaptación a las necesidades que tengan los estudiantes sino más bien a adquirir estructuras para que sea más factible su utilidad e implementación en el ambiente académico.

El uso del texto escolar no es malo, sin embargo, utilizar solo ese medio puede crear aburrimiento en los estudiantes, teniendo en cuenta que hay una gran variedad que se ha innovado como recurso didáctico. La gran diversidad de recursos educativos existentes en el mercado y los avances producidos en el campo tecnológico, la práctica de la enseñanza se sigue apoyando mayoritariamente en el libro de texto (Fernández y Caballero, 2017). En este aspecto surgen varias cuestiones, entre ellas se direccionan a que el texto escolar es favorecido, porque es algo concreto que ya tiene establecido todo lo que se va a tratar.

A partir de esta propuesta, se pueden definir las actividades y diseñar mejor su contenido para todos los estudiantes. El texto escolar tiene contenidos correspondientes a una disciplina determinada, que está destinado a un nivel específico, cuyos destinatarios están definidos en relación con una edad promedio y que presenta una serie de temas en secuencia, acompañados de una cantidad variable de actividades, lecturas y evaluaciones (Zabalza, 1995). Consecutivamente todo esto fortalecerá cada uno de los aprendizajes y llegando a sintetizar un aprendizaje más significativo con el texto escolar.

Cabe recalcar que los textos escolares deben brindar información clara y concisa de los temas propuestos en cada uno de ellos, para que los estudiantes amplíen sus conocimientos y den una respuesta a sus inquietudes. También debe ir de acuerdo con los cambios pedagógicos que van sucediendo en el país, por eso es importante propender por su actualización permanente y su adecuación al contexto nacional y local, validando de esta manera su uso oficial en las Instituciones públicas del Estado ecuatoriano (Tubón y Silva, 2015). La información en ellos debe ser clara y concisa acorde a lo que el estudiante necesita conocer, pero no estableciéndolo como los únicos portadores de contenidos.

Ilustraciones

El ser humano desde pequeño adquiere esta apreciación y conceptualización de los elementos que se encuentran en su medio, es decir que su manera de comunicarse empieza en un determinado sistema que comienza por la utilización de símbolos que van represando diversos, sonidos que ya va siendo reconocido y familiarizándose por el hombre. También se lo considera como una alfabetización visual, que alude a una conjunción verbal dando importancia para hacer y comprender mensajes visuales, promoviendo la facilidad para aprender una información codificada (Stone y Glock, 1981). Todo es embarcado a un proceso y dentro de ese proceso se llega a dar diversas funciones de las ilustraciones y analizarlas de una manera más objetiva y descriptiva.

No obstante, una de las maneras de corroborar la concepción de la imagen es afianzar y correlacionar múltiples estrategias que permitan ver la importancia de la percepción de la ilustración. En estudios sobre la teoría del diseño gráfico según Gestalt presupone que, en práctica de observación, disponer de normas que permitan optimizar la imagen a su utilidad para la comunicación. Entre ellas se destaca la recomendación de utilizar ilustraciones que faciliten la percepción de las formas significativas en relación de los aspectos

secundarios de la imagen (Dondis, 2017). Apareciendo más allá de un superficial análisis que encamine, a una apreciación más lógica, descriptiva y crítica de lo que se pretende comunicar con cada ilustración, que se encuentra plasmada en el texto.

Uno de los principales recursos utilizados, por varias décadas, se enmarca en varias apreciaciones y una de ellas es el utilizar ilustraciones para comprender textos, y el comprender donde se relacionan ambas partes. Esto facilita la lectura de las imágenes ya que muchas de estas incluyen reglas como el buen uso de la perspectiva, el orden y la dirección habitual de lectura, el uso adecuado del color, indicadores de logro entre otras cuestiones (Winn, 1994). Dando ahí una relación que existe entre la lectura y la imagen, cierto es que no siempre se manifiestan de esa manera, y en varias ocasiones se pueden apreciar ilustraciones que no tienen nada de aportación hacia la lectura del texto.

La utilización, consciente o inconsciente, de las herramientas gráficas como expresión de ideas suele ser algo habitual, tanto en las actividades de enseñanza aprendizaje de las ciencias como en los textos representativos del contenido científico. Las aulas suelen ser un escenario donde el profesor hace uso de esta diversidad de medios de expresión, tales como croquis a mano alzada, representaciones de conceptos mediante símbolos analógicos o arbitrarios, símbolos cuantificadores como los vectores, acotaciones, ángulos, etc. o la representación gráfica de funciones (Arelis *et al.*, 2017). Sin embargo, tanto las ilustraciones utilizadas por el profesor como las incorporadas en los libros de texto suelen requerir de una «alfabetización gráfica» por parte de los alumnos.

En los textos escolares, las ilustraciones que acompañan al texto y a las actividades propuestas, junto con las aclaraciones y las lecturas complementarias, son relevantes en la medida en que influyen en la interpretación del contenido. El análisis de las ilustraciones puede indicarnos el grado de intervención que la interpretación ha tenido en la transmisión de juicios de valor (Bel Martínez *et al.*, 2019). Dado que son un medio privilegiado de propaganda ideal, especialmente en una

población vulnerable por su juventud, que están expuesto a cualquier malinterpretación de los medios que se encuentran a su alrededor resulta tener mayor impacto ya que las ilustraciones, es lo primero que atrae la atención de las personas.

La ilustración dentro de los textos escolares se los utiliza de varias maneras, y de acuerdo con las categorías que tienen. Las imágenes en el texto involucran una serie de recursos (fotografías, dibujos, esquemas, etc.), cuya lectura debe hacerse en dos niveles: el denotativo (lo que se ve objetivamente en la ilustración) y el connotativo (lo que sugiere la imagen), siendo en el segundo nivel donde se instalan los prejuicios y los estereotipos (Castro *et al.*, 2016). Desde esta perspectiva, las ilustraciones en el texto escolar además de representar la realidad conforman en sí mismas un modo de representación, lo que, conlleva que tengan a su haber una intención que va más allá de solo ilustrar algo atractivo a la vista de las personas y lleguen a tener una posición de entendimiento más profundo.

Estereotipos de género

El género, particularmente, se diferencia desde el momento que nacemos, se nos asocia con nuestra apariencia, de acuerdo con los rasgos físicos que poseemos, y desde ese momento ya formamos parte de una construcción social previamente establecida. Refiriéndose así a identificar una clara diferenciación: mientras que el sexo es una categoría biológica, con el concepto de género se hace referencia a la construcción social del hecho de ser hombre o mujer, las expectativas y valores, y la interrelación entre hombres y mujeres (Arellano Montoya, 2003). Es decir, que ya se encuentra definido, nuestro progreso en la sociedad dependiendo del género que tengamos, y se lo puede identificar en diferentes contextos.

La aportación principal que se manifiesta o se lo logra evidenciar desde nuestra apropiación del género, es según nos vayamos involucrando con el medio social. La principal aportación del término género es el hecho de destacar la estrecha relación entre mas-

culinidad y feminidad con los procesos de aprendizaje cultural a los que todo individuo está sometido desde su nacimiento (Espinar y Alicante, 2009). Teniendo que adaptarse a lo que en su cultura se lo manifiesta como “lo normal”, ya esto establecido para cada género, involucrándose con sus actividades, que se van en caminando a la toma de oportunidades en un futuro, pero que esto variara según sean las posibilidades que le permita tener la sociedad.

La identidad de lo que se conoce como masculino y femenino, es una orientación cultural que se interpreta acorde a sus ideales. La formación cultura de los roles de género divide en dos polos totalmente biológicos, que generan las formas de comportamiento tanto en lo privado como en las representaciones publicas lo que genera los roles de sociales de género (Quintero y Fonseca, 2008). De tal forma se crea un imaginario colectivo de lo que debe ser un “hombre” y una “mujer”, pero esto no solo se queda plasmado en un decir, sino que se puede visualizar en contextos más actuales, que muchas veces el hombre es quien ocupa los cargos más importantes y deja por obsoleto la figura femenina.

Una identificación, que ha estado a plena vista y que todos los seres humanos pasan por que es como la sociedad lo propone, no es una cuestión de aislarse de su identidad, sino de adaptarse, aunque muchas veces suele ser beneficio solo para un género. La diferenciación de roles de género no afecta únicamente a las funciones y tareas asignadas a cada persona con base en su pertenencia a uno de dichos géneros, sino que también incide radicalmente sobre los valores, actitudes, símbolos y expectativas del comportamiento social (Fernández-Llebrez, 2004). Esa idea cultural que lo manifiestan que viene enmarcada tanto social como históricamente es una perspectiva que se tiene del género.

Los procesos biológicos que intervienen en el desarrollo de la sexualidad tienen que ver con las características genéticas, hormonales, anatómicas y fisiológicas que distinguen a los hombres de las mujeres. el hecho de que mujeres y hombres sean diferentes ana-

tómicamente los induce a creer que sus valores, cualidades intelectuales, aptitudes y actitudes también lo son, pero están son concepciones culturizadas (Lamas, 2002). Las sociedades determinan las actividades de las mujeres y los hombres basadas en los estereotipos, estableciendo así una división sexual del trabajo en el que el beneficiario, resultaría ser el hombre.

Los estereotipos tienen una fuerte tendencia a persistir en el tiempo y que a través de diferentes generaciones suelen permanecer inalterables. Siempre que el grupo estereotipador no necesite por alguna razón adaptativa o de supervivencia realizar un cambio (como, por ejemplo, aliarse con un grupo históricamente enemigo, acerca del cual se han mantenido unas creencias negativas que ahora interese cambiar (González Gavaldón, 1999). Una forma concreta de cambio del estereotipo se produce al modificarse los roles de un grupo y cuando esto sucede los estereotipos se adaptan rápidamente y pasan a reflejar los nuevos desempeños.

Entre las creencias son las que delimitan cuales van a crear los estereotipos que generen discrepancia entre géneros. Estas descripciones retratan a las mujeres como sensibles, cálidas, dependientes y orientadas a la gente, en tanto que a los hombres se les ve dominantes, independientes, orientados hacia el trabajo y agresivos (William *et al.*, 1999). Los hombres son estabilizados en ámbitos para apropiarse del estereotipo de ser los proveedores del sustento económico. Dejando a las mujeres como la encargada de los quehaceres de la casa, pero según las nuevas apropiaciones de la mujer hacia la igualdad la mujer ya entra en el aspecto laboral, pero aun así sigue siendo una desigualdad ya que quienes ocupan los cargo de más poder siguen siendo en su mayoría, hombres.

Metodología

Para la realización de esta investigación se lo hizo a través de un enfoque cualitativo porque que consiste según (Hernández Sampieri *et al.*, 2017) en comprender la perspectiva de los participantes

acerca de los fenómenos que los rodean, profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones; el alcance para la investigación fue descriptivo el cual busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis (Hernández-Sampieri *et al.*, 2017, p. 92). Lo que permitió que el análisis de las ilustraciones fuera de manera más objetiva.

Esta investigación se consiguió siguiendo un método fenomenológico porque su propósito principal es explorar, describir y comprender las experiencias de las personas con respecto a un fenómeno y descubrir los elementos en común de tales vivencias (Hernández Sampieri *et al.*, 2017, p. 493). La técnica utilizada fue el análisis de contenido debido a que permite interpretación de textos, ya sean escritos, grabados, pintados, filmados..., u otra forma diferente donde puedan existir toda clase de registros de datos, ... el denominador común de todos estos materiales es su capacidad para albergar un contenido que leído e interpretado adecuadamente nos abre las puertas al conocimientos de diversos aspectos y fenómenos de la vida social (Abela, 2018, p. 2). La muestra consistió en la selección de las seis ilustraciones más características de los textos escolares, en las que contengan y se visualicen estereotipos de género.

Resultados

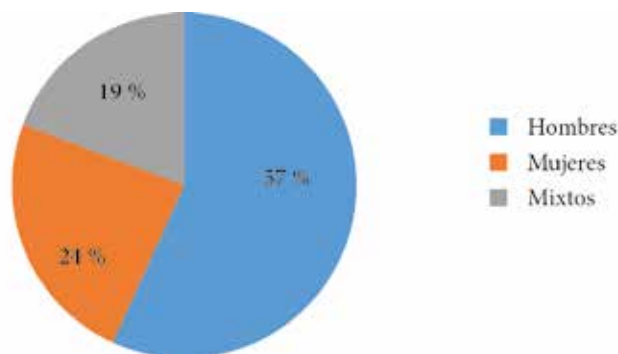
La muestra objeto del estudio que es el texto escolar comprende el total de 600 imágenes aparecidas en el texto talento en sociales (281) y en el texto talento en letras (319) elaborados para el 5to. grado de EGB en el año lectivo 2019/2020. En la investigación se ha utilizado la técnica de análisis de contenido que corresponde, según Abela (2018) la lectura (textual o visual) como instrumento de recogida de información, lectura que a diferencia de la lectura común debe realizarse siguiendo el método científico, es decir, debe ser, sistemática, objetiva, replicable, y válida

El análisis de las imágenes se desarrolla por unidades, es decir, del total de imágenes se procede a analizar determinado número de ilustraciones por cada unidad. Para la elección de la imagen, se ha utilizado como criterio principal, el que tuviera gran cantidad de información sobre el tema de investigación desde dos perspectivas: 1) El contenido *denotativo* que se refiere a elementos explícitos ofrecidos por la imagen como formas, colores, tamaños, textos, esquema compositivo, etc. 2) El contenido *connotativo* que corresponde al valor semántico (significado) que se deriva de su forma de representación.

Para comenzar con el análisis, se contabilizaron el total de las ilustraciones de acuerdo con el número de incidencias que tiene cada género y según la incidencia de hombre, mujeres y mixtos. Para ello se utilizó pasteles de porcentajes, como se presenta a continuación:

Gráfico 1

Número de ilustraciones del texto de Estudios Sociales

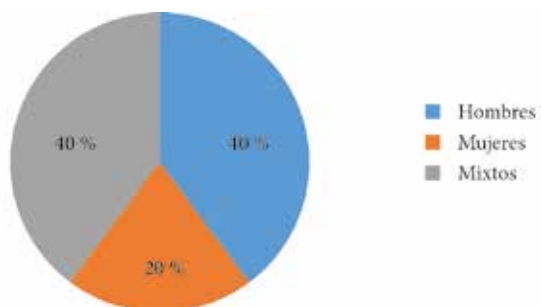


Nota. Recuperado del texto escolar de la asignatura de Estudios Sociales, Talento en sociales, quinto año de EGB, Quito, 2016.

El porcentaje encontrado en el texto de Estudios Sociales es de mixto 19 %, mujeres 24 % y hombres como el valor más grande con un 57 %, indicando que en este texto la representación masculina es relativamente superior a estos, pero las ilustraciones que dan este resultado son netamente con representación masculina.

Gráfico 2

Número de ilustraciones del texto de Lengua y Literatura

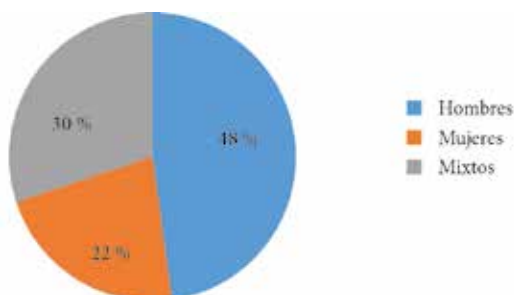


Nota. Recuperado del texto escolar de la asignatura de Estudios Sociales, Talento en sociales, quinto año de EGB, Quito, 2016.

En el caso del análisis de las ilustraciones del texto escolar de Lengua y Literatura se obtiene como resultados que en promedio existe un porcentaje si militar es decir que la representación de los hombres es igual a valor total de las representaciones mixtas con un 40 %, expresando que el hombre puede tener un gran índice de representación pero si se quiere también ilustrar a la figura femenina en su mayoría debe estar acompañada del hombre, porque en los resultados se identificó que solo el 20 % corresponde a la representación de la mujer.

Gráfico 3

Número total de ilustraciones en ambos textos



Nota. Recuperado del texto escolar de la asignatura de Estudios Sociales, Talento en sociales, quinto año de EGB, Quito, 2016.

Como resultado se obtuvo que un 23 % de las ilustraciones presentes en los textos escolares corresponde netamente al sexo femenino. Y en las representaciones del género masculino es de 48 %, dando un sobrante de 29 % que es el resultado de presentaciones mixtas.

Un dato complementario pero que ilumina con nitidez la asimetría estructural entre imágenes femeninas y masculinas en los textos escolares correspondientes a las ediciones del 2016 de las asignaturas tomadas para analizar, es que la diferencia entre los porcentajes no es muy alta aún se puede tener presente que el género masculino tiene mayor relevancia en la representación de las ilustraciones con la relación porcentual de un 16 % más que la representación del género femenino.

Tabla 1

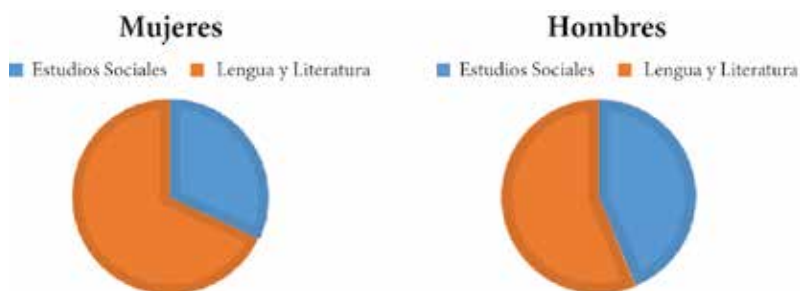
Conteo de la representación de hombres y mujeres en las ilustraciones

Representación de hombres y mujeres en las ilustraciones						
Género	Asignatura	Unidades	Total	Total	Unidades	Asignatura
Femenino	Estudios Sociales	1	13	12	1	Lengua y Literatura
		2	4	13	2	
		3	6	10	3	
		4	10	37	4	
		5	8	18	5	
		6	5	8	6	
Total			46	98	Total	
Masculino		1	27	22	1	
		2	1	21	2	
		3	17	15	3	
		4	24	41	4	
		5	21	33	5	
		6	27	19	6	
Total			117	151	Total	

Nota. Recuperado del texto escolar de la asignatura de Estudios Sociales, Talento en sociales, quinto año de EGB, Quito, 2016.

Gráfico 4 y 5

Conteo de representación de mujeres y hombres en las ilustraciones



Realizando un análisis comparativo en relación con ambos géneros, con respecto a la representación de cada texto y cada uno de ellos, se identificó que los hombres en el texto de estudios sociales son representados en un total de 117 ilustraciones dando un porcentaje de 44 %, en cambio, en el texto de lengua y literatura son representados 151 veces lo que dio como resultado del 56 %. En relación con la representación de la mujer, del total de ilustraciones, se identificó que en el libro de estudios sociales hay 46 representaciones, es decir, el 32 % y en el texto de lengua y literatura existía 98 representación del género femenino que es el 68 % del total.

Tabla 2

Total de ilustraciones de ambos sexos en el ámbito laboral

		Hombres		Total		Mujeres	
Asignatura	Estudios Sociales	48	20	Estudios Sociales	Asignatura		
	Lengua y Literatura	55	37	Lengua y Literatura			

El total de ilustraciones orientadas a representar el rol productor hacia los hombres fue de 103 entre ambos textos, dando porcentajes de 71 % y 60 % de Estudios Sociales y Lengua y Literatura respectivamente, en contraste a la figura femenina representada que dio un total

de 57 ilustraciones que dio porcentajes de 29 % y 40 %. Lo que se interpreta es que, aunque las mujeres ya son integradas y aceptadas dentro del ambiente laboral, no se las reconoce como parte fundamental del mismo, porque se les sigue atribuyendo un rol reproductor dentro del rol productor, por ejemplo, se observaron ilustraciones en las que las mujeres se encontraban en profesiones como: maestras, secretaria, modelo o en oficios como: barredora, recolectora, tejedora, cocinera y por último se encontraba ilustrada como ama de casa.

A continuación, se presenta el análisis de las imágenes a nivel denotativo del texto de Estudios Sociales.

Unidad 1: *Naturaleza diversa y milenaria*

La imagen escogida ha sido seleccionada de 56 ilustraciones correspondientes a la unidad en la sección de *Historia e Identidad*.¹ En la imagen a nivel denotativo se describe la vestimenta de pieles de animales, la actividad del hombre es la caza y de la mujer el cuidado y crianza de los niños contiene estereotipos étnicos porque el hombre representando al género masculino de manera de que es el encargado de realizar todas las actividades dándole así el rol de proveedor. un rol de Reproductivo y un rol materno. La representación del género masculino tiene más detalles, es decir, le define los vellos del cuerpo, las expresiones de la cara, en cambio, a la mujer no se le logra apreciar con claridad y sus expresiones no son tan detalladas. a partir de lo cual *interpretamos* que los hombres son representados como la figura de más importancia frente a las actividades que realiza el género femenino.

Por eso se comprende que se hagan representaciones en ilustraciones a los hombres en lo que se tienen que ver a actividades de fuerza, liderazgo siendo un hombre viril y todas esas representaciones son realizadas en un mundo contemporáneo, como algo normal dejando actividades más sencillas para el género femenino. Como consecuente

1 No se publican las imágenes analizadas por ser de exclusivo uso del Ministerio de Educación en sus textos de educación básica. Sin embargo, el lector interesado puede acudir a la fuente original.

se entiende que, en las ilustraciones hacen un apego fuerte a la estereotipación del comportamiento masculino sociales, en relación con la representación de su virilidad, las características físicas, biológicas y sexuales que se les representa (Araneda *et al.*, 1997).

Unidad 3: *Nuestra Pachamama*

La imagen escogida ha sido seleccionada de 61 ilustraciones correspondientes a la unidad 3 titulado Nuestra Pachamama. En la imagen 3 de la que a nivel denotativo se describe a la vestimenta del sujeto con ropa propia de la cultura a la que pertenece, realizando actividades de artesanía. A partir de lo cual *interpretamos que* el género masculino, aun se le va otorgando el rol de productor, el que obtienen el sustento de la familia. Representando a la cultura en general, omitiendo la presencia de la figura femenina y dando un papel principal y ubicándolo en el centro de la imagen.

Desde esta perspectiva se visualiza que se sigue ubicando al hombre en un rol principal que se dedicada a la protección, manutención y cumplir con las necesidades económicas en la familia, siendo la figura representativa del sustento en el hogar. También se puede observar la perseverancia del hombre al exhibir su virilidad, ya que se representa mostrando su parte frontal del cuerpo al máximo, adoptando una posición de firmeza (Márquez, 2008). Es importante tener en cuenta que el ser humano por naturaleza es un ser competitivo, y más aún cuando se trata de destacar la dominancia de un género hacia el otros (Montesinos, 2008; Valdez-Medina *et al.*, 2005).

A continuación, se presenta el análisis de las imágenes a nivel denotativo del texto de Lengua y Literatura:

Unidad 1: *Adivina Adivinadora*

En la imagen describe a nivel denotativo la vestimenta que una camisa y un buso y la representación de dos sujetos del género masculino y femenino conversando por un teléfono. Para lo cual *inferimos que* el hombre es quien se ubica como el que transmite el

conocimiento, según Bourdieu (2000), la jerarquización de la socialización es un medio de transmisión y reproducción, que trata de magnificar la dominación del género masculino. Por lo que se considera que la figura masculina es única que puede aportar conocimientos mientras que el género femenino se dedica y se lo representa como la receptora que escucha al hombre.

Unidad 2: *Hagamos historia*

La imagen escogida ha sido seleccionada de 19 ilustraciones correspondientes a la unidad 2 titulado: Hagamos historia. En la imagen 2 de la unidad 2 se describe a nivel denotativo la representación de ocho personas que corresponden cinco al sexo masculino y tres al femenino todos con las mismas vestimentas pertenecientes al pueblo shuar sentados alrededor de un hombre de edad avanzada y a su lado derecho la presencia de dos hombres y las mujeres están de espaldas. De acuerdo con estas ilustraciones, se interpreta que se recurre a la representación del hombre cuando existen trabajos de esfuerzo y de carácter competente, ya en la sociedad. En las primeras décadas de la vida humana, es donde empieza un adiestramiento para salir al ambiente social, porque es ahí donde se van determinados los determinados aspectos que diferencian los hombres y a las mujeres, se va educando de acuerdo con el orden social, al carácter físico, y el desempeño familiar (Carrasco, 2014).

Discusión

Se representa al género masculino de manera de que es el encargado de realizar todas las actividades dentro de su entorno en este caso a un grupo, que de acuerdo con la vestimenta son Nómadas, dándole así el rol de proveedor. Mientras que la mujer se la representa en un lugar apartado con los niños y una de ellas con niños en brazos dando un rol de reproductivo y un rol materno. La representación del género masculino tiene más detalles, es decir, se definen los bellos del cuerpo, las expresiones de la cara, en cambio, a la mujer no se le logra apreciar con claridad y sus expresiones no son tan de-

tallas presentando así a los hombres como dominantes, racionales, independientes, individualistas, fuertes y seguros.

La identidad masculina se vincula con el uso del espacio público, la libertad del uso del cuerpo, la necesidad de demostrar su hombría por medio de la violencia, y la exposición a situaciones de riesgo (Hernández Ordóñez, 2006). Esto da una interpretación que al hombre se lo toma como el principal actor de los procesos de socialización, protección, entre otros, mientras que a la mujer se la ubicada con un rol secundarios en el que se refleja el rol de cuidado.

De acuerdo con lo observado en la ilustración se hace a alusión que el que transmite el conocimiento sobre los cuentos son las personas adultas, pero especialmente que pertenezcan al género masculino por su ubicación en el centro de la imagen delegando así a la mujer a la actividad del cuidado de los niños cuando son pequeños. En otra ilustración se observa una representación más nítida de la mujer, pero ocupando labores no tan importantes desde la hija que llama para poder comunicarse como lo menciona “con el ingeniero reyes”, ocupando un rol de hija. Siendo la que contesta es su secretaria que también es perteneciente al género femenino y estando en una profesión de indiferente (minorizada) a la del hombre.

Es un concepto socialmente aceptado por que, aunque sea un trabajo dirigido solo hacia los hombres se representa a una mujer, pero, con diferencia que no se observa con claridad a la labor del género femenino, porque esta de espaldas, mostrando solo lo que está realizando mas no es un acercamiento a una figura femenina. En el mercado laboral las mujeres son consideradas fuerza de trabajo, por lo cual se encuentran incluidas en diferentes modalidades contractuales, a menudo precarias (Flores y Juárez, 2014).

Los afiches publicitarios son en sus mayorías grandes repetidores de los estereotipos más visibles en la vida diaria, en el texto escolar se aprecia a los cinco afiches en los que se ilustra a la mujer en las labores de la casa o como la acompañante del género masculino,

mientras al hombre con una actitud prepotente y de superioridad. En este aspecto se relaciona a la mujer en un ambiente más liberal, en el cual se muestra su estructura física completa y en un trabajo similar al del hombre, pero se mantiene aún la representación de mujer como cuidadora y acompañante.

Conclusiones

La conclusión es que de los dos textos escolares se obtuvo un total de imágenes de 338 pero de las cuales se tomaron 186 para el análisis. Y de cada unidad se seleccionó la imagen más representativa donde se describió a nivel denotativo las actividades, roles y profesiones y a nivel connotativo la descripción de las ilustraciones que presentaban estereotipos. Obteniendo como resultado que en el texto escolar de estudios sociales el 25 % corresponde a la mujer y el 35 % al hombre y de igual manera en el texto escolar de lengua y literatura se representa en 30 % a la mujer y un 45 % al hombre.

Se llegó a la conclusión que desde un análisis a los hallazgos se evidencia que hay una tendencia general y recurrente a asociar el género a las características biológicas aparentes de una diferenciación sexual. Además, se identifica a un entorno sociable pero que separa bajo ciertas normas a los hombres de las mujeres, entre productores y reproductoras. El corresponder al trato en una sola dirección en relación del sexo al género acaba fijando imágenes y prácticas aceptadas socialmente que logran definir, lo que se espera de una mujer y de un hombre.

Por último, se concluye que en las ilustraciones del texto escolar se reproducen estereotipos de género hacia la mujer porque se observa que son relegadas a actividades que no obtienen remuneración o sin importancia como: amas de casa, cuidadoras de los niños y profesiones que no logran obtener el mismo reconocimiento que él hombre, dejando al género masculino las actividades con mayor función a su labor.

Referencias bibliográficas

- Abela, J. A. (2018). *Las técnicas de Análisis de Contenido: una revisión actualizada*. 1-34. <https://bit.ly/3fnzqc7>
- Arelis, L., Arias, S. y Pérez, R. J. (2017). *Las imágenes en los libros de texto: un análisis en el ámbito del ecosistema*. <https://bit.ly/2Roze99>
- Arellano Montoya, R. (2003). Género, medio ambiente y desarrollo sostenible: Un nuevo reto para los estudios de género. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, 17, 76-106. <https://bit.ly/3hq7USK>
- Bel Martínez, J. C., Colomer Rubio, J. C. y Valls Montés, R. (2019). Alfabetización visual y desarrollo del pensamiento histórico: actividades con imágenes en manuales escolares. *Revista de La Facultad de Educación*, 22(1), 353-374. <https://bit.ly/3btE5g4>
- Castro, L., Manzo, L. y Pinto, C. (2016). Las imágenes femeninas en los textos escolares chilenos: revisión analítica. *Revista de Pedagogía*, 37(100), 207-227. <https://bit.ly/3yi9DzB>
- Dondis, D. A. (2017). *La sintaxis de la imagen*. <https://bit.ly/3bvlFMc>
- Espinar, E. V. A. y Alicante, U. D. E. (2009). Estereotipos de Género. *Infancia y Socialización*, 326, 17-21.
- Fernández-Llebrez, F. (2004). “¿Hombre de verdad?” Estereotipo masculino, relaciones entre los géneros y ciudadanía. *Foro Interno*, 4, 15-43. <https://bit.ly/3wcfBjC>
- Fernández, M. P. y Caballero, P. A. (2017). El libro de texto como objeto de estudio y recurso didáctico para el aprendizaje : fortalezas y debilidades The textbook as an object of study and teaching resource for learning: strengths and weaknesses. *Revista Electrónica Iberoamericana de Formación del Profesorado*, 10(1), 201-217. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.6018/reifop.20.1.229641>
- Flores, M. y Juárez, C. (2014). Las mujeres y el trabajo: diálogos que denuncian desigualdad de género 1. *La Aljaba*, 8, 105-124. <https://bit.ly/3uVbloa>
- González Gavaldón, B. (1999). Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Comunicar*, 12, 79-88.
- Hernández Ordóñez, A. (2006). Representación social del género masculino en un grupo de niños y jóvenes que vive en la calle, en la ciudad de México. Segunda parte. *Salud Mental*, 29(1), 56-63.
- Lamas, M. (2002). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. 3-31. <https://bit.ly/46FwLif>

- Lester, L. A. y Labraña, C. M. (2018). Siete tesis en torno al texto escolar como artefacto cultural. *Revista Brasileira de Educação*, 23(0), 1-19. <https://doi.org/10.1590/s1413-24782018230070>
- Quintero, M. L. y Fonseca, C. (2008). *Investigaciones sobre género Aspectos conceptuales y metodológicos*. <https://bit.ly/3bsiapx>
- Stone, D. E. y Glock, M. D. (1981). *How do young adults read directions with and without pictures?* 73(3), 419-426. <https://doi.org/https://doi.org/10.1037/0022-0663.73.3.419>
- Terrón, T. y Cobano-Delgado, V. (2008). El papel de la mujer en las ilustraciones de los libros de texto de educación primaria. *Foro de Educación*, 6(10), 385-400. <https://bit.ly/3hvGx9G>
- Torres, Y. y Moreno, R. (2008). El texto escolar, evolución e influencias. *Laurus*, 14(27), 53-75. <https://bit.ly/3wbWQNe>
- Tubón, F. y Silva, A. (2015). *Análisis de la Calidad y funcionalidad del texto escolar oficial del primer año de Educación General Básica*. Departamento de Investigación y Postgrados. Retrieved from <https://bit.ly/3eTxIFg>
- William, E., Satterwhite, R. y Best, D. (1999). Pan Cultural Gender Stereotypes Revisited: The Five Factor Model. *Sex Roles*, 40(718), 513-525. <https://doi.org/10.1023/A:1018831928829>
- Winn, W. (1994). Chapter 1. Contributions of perceptual and cognitive processes to the comprehension of graphics. *Advances in Psychology*, 108, 3-27. [https://doi.org/10.1016/S0166-4115\(09\)60105-9](https://doi.org/10.1016/S0166-4115(09)60105-9)
- Zabalza, M. A. (1995). *Diseño y desarrollo curricular*. Narcea Ediciones. <https://bit.ly/46J8h0t>